

ganaba un ochavo.  
 Con estas ganancias  
 mercóse un caballo:  
 de tres patas, cojo,  
 y de la otra, manco;  
 con tres mataduras  
 de la crín al rabo;  
 la más chica de ellas  
 no la tapa un plato.  
 Lo sacan un día  
 a comer al prado.  
 Tropezó en lo liso  
 se cayó en un charco...  
 Acuden los judíos,

sacan al caballo.  
 —Unos traen cuerdas  
 otros cuerda y garfio.—  
 Unos sacan tripas  
 otros triparajos. .  
 Estos son ganancias  
 de un judío honrado.

ESIRIBILLO

—Ande el amor  
 y deme la mano.  
 —Ande el amor  
 que ya se la he dado.

«AMENOFIS»



## Poesías selectas de Angel Marina

Por FRAY ENRIQUE ESCRIBANO

Volumen noveno de la Colección de Estudios Extremeños  
 (Sección de Literatura), publicados por los Servicios Cul-  
 turales de esta Excelentísima Diputación Provincial

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE CACERÉS

## JUICIOS SOBRE

# DONOSO CORTES

Su espíritu se lanzaba, es cierto, con un ímpetu asombroso en las regiones de lo absoluto: la índole de su dialéctica, junto con el ardor de su imaginación, le llevaban a generalizar todas las doctrinas y todos los hechos, formulando súbitamente a veces, y como de salto, conclusiones, cuyo valor sintético suele no aparecer bastante demostrado: todo esto es verdad, y no lo es menos que las llamadas extravagancias de su estilo a veces no lo son sino por la rapidez con que están formuladas las conclusiones; pero no es menos cierto que para llegar a estas síntesis siempre profundas, siempre comprensivas, que ora nos maravillan por lo exactas, ora nos chocan por lo prematuras, había ya su talento recorrido todos los grados de la observación más penetrante, del análisis más completo que pueden pedirse al psicólogo más minucioso.

GABINO TEJADO. (*Noticia biográfica en las Obras de Don Juan Donoso Cortés*).

Cualquiera pensaría que Don Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas, Ministro plenipotenciario de S. M. Católica en la capital de Francia, elocuentísimo orador, gran político, hábil diplomático, egregio poeta maravilloso sofista, y hombre de agudísimo y encumbrado ingenio, había perdido el juicio leyendo alternativamente las obras de San Agustín, de Proudhon y de De Maistre, el temeroso estruendo de los que combatieron en las calles de París y el gigantesco combate que se llama las jornadas de Junio. Pero el libro—el *Ensayo*—singularísimo de Donoso vivirá tanto en la memoria de los hombres como el recuerdo de esas jornadas: ambos están escritos con sangre.

JUAN VALERA. (*Estudios críticos sobre Filosofía y Religión*).

Donoso es la impetuosidad extremeña, y trae en las venas todo el ardor de sus patrias dehesas en estío. No es analítico, sino sintético; no desmenuza con sagacidad laboriosa, sino que traba y encadena las ideas, y procede siempre por fórmulas. No siempre convence, pero arrebat, suspende, maravilla y arrastra tras de sí en toda ocasión. Aún más que filósofo, es discutidor y polemista. Aún más que polemista, orador. No es escritor correcto, pero es maravilloso escritor, y habla su lengua propia, ardiente y tempestuosa unas veces, y otras seca y acerada. No hay modo de confundir sus páginas con las de otro alguno; donde él está, solo los reyes entran. En ocasiones parece un sofista, y es porque su genialidad literaria le arrastra, sin querer, a vestir la razón con el manto del sofisma. A veces parece un declamador ampuloso, y no obstante, es sincero y convencido. Habla y escribe como por relámpagos; asalta, a guisa de aventureras, las torres del ideal, y cada discurso suyo parece una incursión vencedora en el país de las ideas madres. Todo es en él absoluto, decisivo, magistral; no entiende de atenuaciones ni de distingos; su frase va todavía más allá que su pensamiento; jamás concede nada al adversario, y en su afán de cerrarle todas las salidas, suele cerrárselas a sí mismo. No sabe odiar ni amar a medias; es de la raza de Tertuliano, de José de Maistre y (¿por qué no decirlo, aunque la comparación sea irreverente?) de Proudhon.

MARCELINO MENENDEZ y PELAYO. (*Historia de los Heterodoxos Españoles*).

Uno de los grandes oradores parlamentarios del siglo XIX, señalado por la alteza filosófica, por la prosa brillante, por la sinceridad con que defendió el catolicismo e impugnó las ideas liberales. Famoso fué su discurso sobre la Biblia, grandilocuente y rayano en lo sublime, con algo de la opulencia recargada, que también se halla en sus versos y demás obras en prosa.

JULIO CEJADOR y FRAUCA. (*Historia de la Lengua y Literatura Castellana*).

## Emoción

Yo te he visto temblar, mi bien querido,  
al sentir el rumor de mis palabras...  
¡hojilla delicada que estremece  
ante las brisas, la modesta malva!

Y te conmueven sin querer, convulsos,  
los finos labios de tu boca amada;  
y el seno que respira entrecortado  
siente las huellas de tu mano blanca...

Y tiemblan esas manos y esos dedos  
por la emoción que les transmite el alma...  
¡Qué sería si oyeras el suspiro  
que el corazón exhala!..

¡Yo te amo, niña!... si el amar es malo,  
y lo es hundirse en una noche vaga  
sin estrellas que alumbren el camino  
donde tropieza la dudosa planta..

¡Si es malo arrebatarse al pensamiento  
las plumas suaves con que vuela el alma  
y hacer con ellas amoroso nido  
para brindarlo al ave de tus gracias!..

Si es malo transponer los horizontes  
acompañado de tu imagen santa  
y vivir en los aires matutinos  
entre rayos de sol y auroras claras...

Si es malo abrir del corazón las puertas  
y albergar en su seno la esperanza  
de poder contemplar en tu sonrisa  
el divino esplendor de las mañanas.

¡Quiero verte reír! . ¡Quiero ser malo!..  
y en la noche que envuelve mi nostalgia,  
penetrar en las llamas de tu fuego  
y quemar, sin piedad, en él mis alas...

¡Quiero ser malo por amarte mucho.  
como ama la corzuela su montaña!..  
¡Y amo también, porque al mirarte, tiemblo  
como la hojuela de la flor de malva!

ADRIÁN CANELADA